

Tratado sobre el matrimonio, de Joaquín Lizarraga (año 1782)

V

JUAN APECECHEA PERURENA

En los cuatro primeros sermones, Lizarraga ha tratado sobre la naturaleza y los fines del matrimonio, sobre algunas obligaciones de orden moral y espiritual derivadas de este sacramento y sobre la conducta de los esposos en su convivencia y mutua relación¹. Este quinto sermón que, al igual que los anteriores, se encuentra en un voluminoso manuscrito del Archivo General de Navarra, aborda el tema de la educación de la familia².

Contenido doctrinal

El documento inédito que hoy publicamos es del año 1782 y lleva por título: «De adjutorio conjugum et educatione familliae». Trata sobre las obligaciones específicas de cada uno de los cónyuges en la vida doméstica y sobre su común responsabilidad en la tarea de criar y educar a los hijos en el orden material y espiritual. El hilo de la exposición y de las exhortaciones prácticas del autor nos permite aproximarnos al ambiente y a las coordenadas en que se desarrollaba la vida matrimonial y familiar en la época. Resumimos a continuación el contenido del documento siguiendo la trayectoria de los distintos apartados, en que aparece dividido por el propio autor, y entresacando del original algunos textos más significativos.

1. *Introducción:* El autor justifica el tema que va a tratar, relacionándolo con las materias expuestas anteriormente. Podría parecer, dice, que son ya suficientes las explicaciones dadas hasta ahora sobre los principios y obligaciones fundamentales de la vida matrimonial. Pero considera que es conveniente insistir específicamente sobre la mutua ayuda de los cónyuges y sobre la responsabilidad de gobernar la familia: «lagunecó elcárr... governacecó familia».

1. Cf. FLV X (1978) 339-356. IBID. XI (1979) 71-90. IBID. XIII (1981) 215-230. IBID. XIV (1982) 523-538.

2. AGN. Fondo Bonaparte 7, fols. 436-440.

2. *El sustento de la familia, responsabilidad del esposo:* La mayor responsabilidad en el mantenimiento y sustento de los miembros de la familia corresponde al esposo. Así lo estableció Dios desde los orígenes: «*Zeure copetáco izérdias atrabeauzu zeure óguia edo susténtua*» (Gen. 3, 17). Y si no trabaja, merece ser arrojado del mundo por no cumplir con su deber de varón y de casado: «*Ezpaitu cumplicen guizontasunari darraion obligacioa*». No se debe limitar, por otra parte, sólo a trabajar, sino que además debe administrar bien el fruto de su trabajo y no malgastarlo en el juego, en borracheras y otros vicios: «*Malgastatugábe jócu, vicio ta ordiquerietán*». El autor recuerda el comportamiento de las palomas, que no se limitan a hacer el nido y engendrar los pollos: «*Baldin usoác inóndoan cáfia, atraondoan usacúmeac, ezpalezóte ecárry jatécoa, edo bérac iretsibalez gucia, illeizque necessidádes*».

3. *Las labores propias de la esposa:* El esposo necesita de la ayuda y la colaboración de su esposa, que se esforzará y se esmerará ante todo en las tareas domésticas como hilar, coser, guisar, hacer el pan y la colada: «*Emastequi lanetán, errócan, jóstén, guisácen, ógui, lissua ta gañaráco bere lanoietán diligénte*». Debe colaborar también en administrar bien las ganancias del esposo, como lo hace la abeja en la colmena: «*Ala nola érle diligénte ingeniosa bere erlatéguián*». La filosofía de la mujer, dice citando a Demóstenes, consiste en administrar bien la casa. Según el libro de los Proverbios, la mujer prudente edifica la casa: «*Edificacen edo goracendú bere échea*». La imprudente, por el contrario, destruye la que estaba levantada. Así lo hacen las frívolas, las destalentadas y otras semejantes: «*Choroéc, eracutsiéc, danzariéc, contulariéc, lamineréc ta alacoéc*». El orgullo de una mujer casada consiste en adecentar la casa y dotarla de lo necesario, y no en acicalarse ella misma: «*Ez popintzean bere bürua cintes, pañoloes ta ichureries*».

4. *Mutua ayuda de los esposos en la administración de los bienes:* Según un refrán, la casa irá bien, si la esposa es como debe ser: «*Cembat emastequi ón, aimberce eche ón*». Pero ocurre muchas veces, que los sudores del esposo se malogran por culpa de la mala administración de la esposa. Y si coincide que los dos son malos administradores, entonces la colaboración se convierte en destrucción: «*Baldin biac norr bere aldétic barimbadires desgovernatúac, ordúan ez laguntzabát bera becaláoa, baicic destruizalebát paréjoa juntatudá*». No se confunda, sin embargo, la buena administración con la mezquindad y la tacañería a la hora de comer, de vestir o de hacer limosnas: «*Estaiela enténda bearrdélá izán sóbra miseráble ta chúrr... cerengátic misería edo churreriagói está góvernu, baicic esclavitudé... ez gastaceagáitic gastáceco diren gauzac*».

5. *Mutua ayuda en el orden espiritual:* Deben ayudarse sobre todo en las cosas que atañen al servicio de Dios y a la salvación del alma: «*Lagundubeardire elcárr ta principalquiágo arimain gauzetán ta Jangoicoaren zervitzuan*». El autor enumera una serie de vicios que los esposos deben combatir, procurando corregirse mutuamente con delicadeza y amor. Ella aconsejará a él para que no se aficie a la bebida, y él a ella para que no se dedique a la murmuración: «*Consejátus guizóna especialqui estáien sarr árdoan, ta emastéquia murmurácio edo berce viciorembátean*». Se debe implantar la costumbre de confesarse y comulgar en los tiempos establecidos. «*Conféssa comecacecó bere demboretán*». Este programa ascético y espiritual tiene como fin demostrar, que Dios preside su matrimonio: «*Ezaundáien Jangoicoac juntatutuélá ta Jangoicoa dagóla aiéqui*». Deben ayudarse y no descansar hasta que ambos alcancen el cielo: «*Ez barátu aliquetá sarraraciartáño án consórtea*».

6. *Cuidados antes del nacimiento del hijo:* Los hijos y los demás miembros de la familia son un tesoro que Dios les ha confiado: «*Tesorobát fiatuduéna Jangoicoac nausi-echocandreen escuetán*». El matrimonio es algo más que emparejarse y engendrar hijos. Es preciso asumir desde el principio y a fondo la responsabilidad conyugal: «*Azálá utziric, beira óngui substancia gauzená*». Ya antes de la concepción deben encomendar a Dios el hijo que vaya a nacer. Una vez concebido, hay que poner todos los medios para el bien de su cuerpo y de su alma con el fin de que no se malogre su vida. Entre las diligencias espirituales, la madre debe encomendarlo a su propio ángel de la guarda, que es el que se encarga de custodiar también el fruto de sus entrañas: «*Cerengatic amaren ainguiru guardácoa dá goardacenduéná sableán daucána ere jaioartáno*».

7. *Cuidados durante la lactancia:* Una vez nacida la criatura, hay que administrarle el bautismo cuanto antes: «*Lén baño lén bataiaracibearda utzígábe sóbra dembóra convite edo prevencioen excúsas*». Dice el autor, que por parte de él no hay ningún inconveniente en que sea bautizado en el mismo día del nacimiento: «*Nere órdes jaiota egún bereán bataaleizque albás*». En cuanto a la lactancia, si le fuera imposible a la propia madre, debe ser encomendada a una nodriza virtuosa, ya que por la leche se transmiten tal vez las propias cualidades. A medida que crezca y comience a articular las primeras palabras, hay que acostumbrarle a pronunciar los nombres de Jesús y María y enseñarle otras cosas buenas. Para su futuro es fundamental la educación recibida durante la niñez, si bien es cierto que los hijos suelen ser malos a veces, a pesar de las buenas enseñanzas de los padres: «*Eguia dá ascotán gurátsa onetáic atracendiréla húme gaistoac*».

8. *Importancia del ambiente familiar:* Cuando los hijos se van haciendo mayores, hay que preservarlos de las malas compañías o de esos catedráticos del mal que nunca faltan en los pueblos: «*Ezdezáten icási béguis maliciaren péstea deabruarén catedraticoetáic*». De ellos suelen aprender en breve espacio de tiempo toda clase de vicios como el juego, el desorden, la deshonestidad y otras malas costumbres. Así como el oso moldea a sus crías mediante la lengua, así deben hacerlo también los padres: «*Bada arzac ere mias moldacenomentu bere húmeac, mias beárrtu aita ta ama familicoac amoldátu bere pécoac*». Como en el sueño de José, el hijo de Jacob, el padre debe representar al sol y la madre a la luna dando siempre buen ejemplo: «*Irúzquia nausiack, ilárguia echocándreac bearrdú errepresentátu exémplu onaren arguitasúnean governáceco cristioqui familia*». En una buena familia no deben tener cabida la blasfemia, la murmuración, la deshonestidad, el exceso en el juego, la ostentación, la usura o los negocios sucios: «*Ez utzi lecuric echeán juraméntu ta maldicioéi... debecátu ordiquériac, desgaráiac ta jócu sobraniátuac...*». Hay que acabar con la cizaña de la discordia e implantar la paz, como condición de la dicha familiar: «*Nón órdea dén báquea, arará doáie dicha gucien iturráma*». No hay que ser demasiado complacientes con las apetencias del cuerpo y otros vicios, que son como las goteras para una casa: «*Ezi itassurbazúc dire ebéc*».

9. *Prácticas religiosas y otras buenas costumbres:* Se debe implantar la costumbre de enseñar la doctrina cristiana en casa, rezar el rosario todos los días, confesar y comulgar con frecuencia, bendecir la mesa y rezar por los difuntos. La casa debe ser como un pequeño templo: «*Biz eche bacócha elizabát chiquittoa, biz minteguibát nondic atradaicen plánta ónac*». Hay que asistir a los pobres con limosnas y darles hospitalidad, reservándoles un lugar en la mesa: «*Laur edo sei zorzi zaráte familialian? Cónta borz edo zazpi edo*

bedraci. Procure el cabeza de familia establecer el debido orden en casa y preocúpese de todos y cada uno de los familiares más que del ganado: «*Jaiqui goicic, etzin ere bai, érchi atáriac bere garáiean... zéla echéco guciés obéqui, iduribazaizie, ezi ez móndoes, idies ta animaleés*».

Vocabulario

Este vocabulario, correspondiente al texto que publicamos, está elaborado con carácter complementario respecto a anteriores recopilaciones lexicográficas sobre la obra del autor. Si alguna vez se repiten voces registradas anteriormente, ello se debe a las variantes semánticas que puedan comportar en este caso.

Fácilmente se puede advertir, que también en este documento son muchos los vocablos de clara procedencia románica. Hemos creido que era conveniente registrarlos con el fin de dejar constancia de este importante hecho lingüístico que, si bien puede ser considerado como abusivo desde nuestra óptica actual, no es imputable exclusivamente a nuestro autor.

Las referencias numéricas corresponden a los apartados originales del sermón, en que aparecen los vocablos o los textos aducidos.

A

- Acostumbratu: acostumbrarse (7).
Acuditu: acudir (5).
Adornu: adorno (3).
Advertitu: advertir, caer en la cuenta (7).
Aien: vid (8) (también: *ayen*).
Al: lo posible: «*imbeardá al gucía*» (6).
Albas: a ser posible, en cuanto sea posible: «*egún bereán bataialeizque albás*» (7).
Aliqueta... -arte: hasta tanto que: «*ez baratu aliquetá sarraraciartaño*» (5).
Alojitu: alojar(se), hospedar(se) (9).
Amiña: abuela (7).
Amoldatu: amoldar, hacer maleable (8).
- araci: hacer realizar algo: «*lén baño lén bataiaracibeardá*» (7).
Arara: hacia allá: «*arará doaie dicha gucion iturráma*» (8).
Ardoan sartu: aficionarse a beber (vino) (5).
Arimatu: animar, infundir el alma en el cuerpo (6).
Atrevencia: osadía, desvergüenza (8).
Aurrzutu: infancia (7).

B

- Bataiarri: pila bautismal.
Beguis beteric egon: estar ojo avizor, vigilar (9).

C

- Causatu: causar (6).
Ceden: gusano, polilla: «*envidia... ondasunen cédena*» (8).

Ciquiñ: sucio (8).
Comecatu: comulgar (5).
Confessatu: confesar(se) (5).
Consejatu: aconsejar (5).
Consolatu: consolar (5).
Contu eman: rendir cuentas (6).
Contulari: contulero, chismoso (3).
Conveni izan: ser conveniente (8).
Convite: convite, banquete (7).
Corregitu: corregir (4).
Cristioqui: cristianamente (8).
Cristiotasun: condición de cristiano (5).
Cuidatu: cuidar (3).

CH

Choro: fatuo, tonto (3).
Chsosi: coser (3) (también: *josi*).
Churitasun: blancura, limpieza (3).
Churr: tacaño, avaro (4).
Churreri: tacañería, avaricia: «*churreriagói está govéru*» (4).
Chussendu: orientar, guiar: «*guizóna... baitezaque chussendú emastéquiac*» (4).

D

Decente: convenientemente, con cierta frecuencia: «*acudiaráci decénte elizáco gauzetará*» (9).
Desgarai: deshora (8).
Desgovernatu(a): mal administrador: «*baldin biac norr bere aldétic barimbadires desgovernátuac...*» (4).
Desterratu: desterrar (8).
Destruizale: destructor, dilapidador: «*ez laguntzalebát bera becalácoa, baicic destruizalebát paréjoa juntatudá*» (4).
Doblatu: doblar (9).
Dono: don, regalo (7).

E

Edequi: sacar, extraer: «*aisa dá Jesucristorendáco edequicea nondicbait zúc emanaiestiozúna bere pobreái*» (9).
Embusteri: embustero, chismoso (8).
Encomendatu: encomendar en la plegaria (6).
Envidia: envidia (4).
Eracutsi(a): vanidoso, presumido (3).
Erlategui: colmena (3).
Erle: abeja (3).
Erredoblatu: redoblar, multiplicar (9).
Erregla: norma, reglamento (8).

Errematu: remar (4).

Erreprenditu: reprender (7).

Errespiratu: respirar, exhalar (5).

Erroca: rueca, acción de hilar: «*trabajátus... emaste qui lanetán, errócan*» (3).

Esclavitude: esclavitud (4).

Escola: escuela (8).

Excomecacio: excomunión (7).

Extrematu: extremar (7).

F

Fiatu: confiar(se) (3, 6).

Figuratu: representar(se) (8).

Funcione: función, celebración (5).

G

Gastatu: gastar (4).

Goardatu: custodiar: «*echeain goardatzéco*» (4).

Gogor: duro, exigente (8).

Gogotic: de buena gana, con empeño (7).

Goicic: temprano por la mañana (9).

Guizontasun: condición de varón: «*guizontasunari darraion obligácioa*» (2).

Guti gora bera: poco más o menos, aproximadamente (8).

I

Ichureri: apariencia, ostentación: «*popintza bere búrua cintes, pañoloes ta ichureries*» (3).

Idi: buey (9).

Ilestaiquen: inmortal: «*arima dá inmortála ilestaiquéna*» (6).

Irabaci: ganancia; ganar (3).

Iretsi: tragar (2).

Iruiñe: Pamplona (7).

Itassur: gotera (8).

Iteco: quehacer: «*itéco guti lizáque eracustecó*» (6).

Iturrama: manantial: «*arará doiae dicha gucien iturráma*» (8).

J

Jateco: alimento, comida: «*ecarri jatécoa*» (2).

Josi: coser (3) (también: *chosí*).

L

Len baño len: cuanto antes: «*lén baño lén bataiaracibeardá*» (7).

Len lenean joan: preceder: «*len leneán joanbeardúte buruéc exempluaréqui*» (8).

Lissu: acción de fregar y hacer la colada (3).
Lisuatu: hacer la colada (3).

M

Macur: malo, perverso (5).
Malogratu: malograr, perder (6).
Mando: mulo (9).
Manejatu: administrar los bienes: «*particea ta manejácea óngui déna echean guciendáco*» (3).
Meachatua: amenazar (8).
Mintegui: semillero: «*biz eche bacócha elizabát chiquittoa, biz minteguibát*» (9).
Mirabe: criado, servidor (8).
Moderatu(a): moderado, conveniente (4).
Murmuracio: murmuración (5).
Musica: música (9).

N

Nausi-echocandre: los amos de casa (2).
Notablequi: de modo notable: «*óntan faltácea notablequi dá becátu mortále*» (2).

O

Obispado: diócesis (7).
Ocasio: ocasión (5).
Ordenatu: ordenar, organizar (8).
Ordiqueru: embriaguez: «*malogradugábe jócu, vicio ta ordiquerietán*» (2).

P

Pañolo: pañuelo (3).
Partitu: repartir, distribuir (3).
Passeaqueta: paseo (3).
Peco: súbdito: «*amoldátu bere pécoac*» (8).
Permititu: permitir (5).
Persuaditu: persuadir (5).
Plantatu: implantar, plantar (5, 9).
Platicatu: charlar, criticar: «*ezcondubáten glória dágó... ez platicátzean berceés*» (3).
Popindu: acicalar(se), adornar(se): «*popintzaa bere búrúa cintes, pañoloes ta ichurerries*» (3).
Precioso: precioso, de gran valor (6).
Presentatu: presentar(se) (7).
Procuratu: procurar, esforzarse por conseguir algo (8).
Prometatu: prometer: «*bere bedeicioa prometacendú bere irabáci jústoies vicidirenei*» (8).

S

Sentitu: sentir (7).

Sissatu: sisar (3).

Sobraniatu: excesivo, exagerado: «*desgaráiac ta jócu sobraniátuac trastornacembaitúte familia*» (8).

T

Templu: templo (7).

T tormentatu: atormentar (4).

-tto: sufijo de diminutivo: «*pensábez dagoquiola arimattogúra clamácen bere barnetic*» (6).

U

Usacume: pollo de paloma (2).

Z

Zoco: rincón: «*garbi iduquicea echéco zócoac*» (3).

Préstamo de vocablos

Entresacamos a continuación aquellas voces de origen foráneo, cuya presencia resulta más dura, chocante o menos justificable, si se tienen presentes los criterios de arraigo secular o de asimilación legitimadora. En todo caso y al margen de una valoración estrictamente lingüística, estas voces constituyen un testimonio histórico de la copiosa incorporación de préstamos de procedencia latina o castellana al lenguaje culto de la época, concretamente al eclesiástico. Las referencias numéricas corresponden a los apartados originales del documento, en que aparecen las palabras.

Abundante (8), acaso (2), acostumbratu (7), acuditu (7), advertitu (7), al revés (8), amargo (8), arruinatu (8), asistencia (1).

Bizarria (4).

Causatu (6), compasivo (8), consejatu (5), consolatu (5), convite (7), corrigitu (5), cuidatu (3).

Decencia (5), delicia (5), depósito (6), derepente (7), descansatu (3), desterratu (8), destruitu (3), dichoso (8), dispensatu (2).

Edificatu (3), encomendatu (6), envidia (5), erreprenditu (7), errespiratu (5), esclavitude (4), estudio (3), extrematu (7).

Figuratu (8), funcione (5).

Gustoso (8).

Invitatu (9), indigno (8), indulgencia (9).

Juicioso (3).

Laminero (3).

Malgastatu (2), malogratu (6), mediano (8), mejoratu (3), ministro (8), misterioso (8), murmuracio (5).

- Nobleza (4).
 Obispado (7), ocasio (5), orden (3), ordenatu (8).
 Parejo (4), persuaditu (5), pobreza (8), por cierto (2), precioso (6), preventio (7), procuratu (5).
 Sissatu (3), substancia (6), sufragio (9), suplitu (2).
 Templa (7), tesoro (6), tormentatu (4), trastornatu (8).
 Usura (8).
 Vanidade (5), vicio (5), virtuoso (7).
 Zizaña (8).

Selección de formas verbales

Con el fin de contribuir al estudio de la conjugación en el autor, registramos algunas de las formas verbales más singulares o representativas, que sucesivamente aparecen en el texto.

Tustenac (= dituztenak): «*erránic obligácio tusténac ezcónduec vicicecó...*» (1).

Eguinzogun (= egin diezaiogun): «*eguinzagun bera becaláco lagunzabát*» (2).

Darraio: «*ezpaitu cumplicen guizontasunari darraion obligácioa*» (2).

Cuidaceunte (= kuidatzen dute): «*está icústen, nola usoéc, choriéc ta gañaráco animaleéc cuidaceunten bere humeés?*» (2).

Ezpalezoté ecarri... iretsibaléz... illeizque (= ez baliezaie ekarri... iretsi baleza... hil litezke): «*baldin usoác inónndoan cáfia, atraónndoan usacúmeac, ezpalezóte ecárrí jatécoa, edo bérac iretsibaléz gucia, illeizque necessidades*» (2).

Baut uste... leudezquela (= badut uste... leudekela): «*baut uste anitzes, eta seguorágo leudezquéla aién escuetán gauzácar senarrenetan baño*» (4).

Lagumbezo (= lagun biezaio: bekio): «*deláric óna senárra, lagumbézo emáste ónac*» (4).

Emambearbaitute (= eman behar bait dute): «*emambearbaitute contu gucién nausi dén Jangoicoari*» (6).

Ezpaliz baicic deicea... ezquinduque cer advertitu (= ez balitz... ez genuke...): «*ezpáliz baicic deicea nausi edo echocándre, ezquindúque cer edvertitu anitz*» (6).

Beaute (= behar dute): «*beaute ezcónduec cuidádo hume izaindénas edo izandaiquénas*» (6).

Zoiela... jaoceizenéco (= zihokiela... jaio zitezeneko): «*deicenzutéla zoiéla aien bataiacerá ta salvacerá jaoceizenéco*» (6).

Ilbaledi... izannezáque (= hil baledi... izan nezake): «*ilbalédi bát, izannezáque biótzeco min ándia*» (7).

Ofrecibezo (= ofrezi biezaio: bekio): «*ofrecibézo biótz gicias Jangoicoar*» (7).

Icasteunte (= ikasten dute): «*ministrogoiéqui icasteunte jócua...*» (8).

Balu... inlezaque (= balu... egin lezake): «*balu húme edo gástu gutiágo, oroát inlezáque*» (9).

DE ADJUTORIO CONJUGUM ET EDUCATIONE FAMILIAE

Anno 1782

«*Faciamus ei adjutorium simile sibi*»
(Genes. 2).

1. Luzaró gaude explicátzen matrimonioaren obligácioac, baña guiaréqui ez ásqui. Erránic obligácio tusténac ezconduec vicicecó compañía ónean elcarréqui, pagatzecó zorriréna matrimonioaren lágueas, goardacecó fidelidáde perpétua ta conservacecó elcárren amório ta báque ónean, yá onéqui idurizué ásqui céla, cerengátic izánic bacócha cristio óna, ta biác confórme elcarréqui, cer faltadique yá echegártan, nón baitágo Cristoren assisténcia, eracustecó imbearduténa? *In medio eorum sum* (Math. 18). Alaére berechsinaitut egun bérce bi obligácio: lembicicoa laguncecó elcárr; bigarréna governacecó familia. Goácen lembicicorá.

2. *Eguinzogun bera becaláco lagunzabát*, erranzue Jangoicoac Adanen favóre formatuzueláic Eva: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*. Berás laguntzecó ere dá emastéquia? Cierroqui, yá arimain savátzeco bearrdirenetán, yá ere gorputzain vicitza mantenicecó bearrdirennetán. Ebetán parteric principaléna dú gizónac, ceini errambaicio Jangoicoac desterratuzzueláic paraisotic: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo: Zeure copetáco izérrdias atrabeauzu zeure óguia edo susténtua*. Ta por consiguiente jaiotzezárequi báteo dacárr trabajáceco pensiónea, bada ezcontzezárequi está dispensatzen, baicic añaditzen, cerengátic yá aimberce ágo suplitubearrtú, cébat persóna diren bere familian,

«*Faciamus ei adjutorium simile sibi*»
(Gen. 2).

1. *Hace ya mucho tiempo que estamos explicando las obligaciones del matrimonio. Pero, con todo, no es suficiente. Habiendo ya expuesto las obligaciones que los esposos tienen de convivir en buena armonía, de guardarse perpetua fidelidad y de mantener el amor y la concordia entre sí, podía parecer que esto era ya suficiente; porque siendo cada cual un buen cristiano y viviendo conformes entre sí ¿qué puede faltar ya en esa casa, en la que se da la asistencia de Cristo, para tener que enseñarles lo que deben hacer?* «*In medio eorum sum*» (Mt. 18)³. A pesar de ello quiero señalar hoy otras dos obligaciones: la de ayudarse entre sí, en primer lugar, y la de educar la familia, en segundo lugar. Vayamos con la primera.

2. «*Hagámosle una ayuda semejante a él: Faciamus ei adjutorium simile sibi*», dijo Dios en favor de Adán al formar a Eva⁴. ¿Tiene también la esposa, en consecuencia, el deber de ayudar? Ciertamente, bien en lo que sea necesario para salvar el alma, bien en lo que sea preciso para mantener la vida del cuerpo. En cuanto a esto último, la parte principal corresponde al varón, a quien Dios dijo al desterrarlo del paraíso: «*In sudore vultus tui vesceris pane tuo: Con el sudor de tu frente ganarás el pan o el sustento*»⁵. El hecho mismo de su naci-

3. Mt. 18,20.

4. Gen. 2,18.

5. Gen. 3,19.

eta orgátic ezcóndu alférrac bi motivos meresidú botácea mundutíc: bátes, cerén ezpaitu cumplicen guizontasunari darraion obligácioa; berceas, cerén faltacembaitu matrimonioaréqui añadituzuéna berac. *Trabajacen esténac ezdezálá ján*, dio S. Pablo: *Qui non laborat, non manducet*. Eta cumplicendú acáso trabajacearéqui solamente? Ez por ciérto, baldín ezpadú govéru óna, malgastatugábe jócu, vicio ta ordiquerietán bearzuéna emáste, húme ta familiain mantenicecó. Eta óntan faltácea notablequi dá becátu mortále. Bearrdú báda beti izán aténcio procurácerá mantenimentu decéntea bérre ta bere esposain ta bere familiaindáco. Está icústen, nola usoéc, choriéc ta gañaráco animaleéc cuidaceunten bere humeés? Baldin usoác inónndoan cáfia, atraónndoan usacúmeac, ezpalezóte ecárri jatécoa, edo bérac iretsibaléz gucia, illeizque necesidádes. Ariogontára emén.

3. Eguia dá ezi emásteac lagundubearrdióla, lenic trabajátus béra ére emastéqui lanetán, errócan, jóstean, guisácen, ógui, lissua ta gañaráco bere lanoietán diligénte; gueró conservácen ta mejorácen senarraín lánac, nequeac ta irabáciac, governátus óngui eche barnéco gauzac, cuidátus, partitus noiz ta nola beárrden falta ta sobraricgábe, ala nola érle diligénte ingeniosa bere erlatéquian, de suérte ezi eguiaréqui izandáien lagúntza óna bere móduan senarraindáco, descánsa ta fiadaiquen guisan arrén virtúte, govéru, ta economian. S. Pablo ere erránzue: *Mulieres domus curam habentes, custodes domus* (ad Tit. c. 2):

miento comporta ya, por consiguiente, la responsabilidad de trabajar; y al casarse no sólo no se le dispensa, sino que se le aumenta, ya que en adelante deberá alimentar tantas bocas cuantas personas haya en la familia. En consecuencia, el casado que sea vago merece ser arrojado de este mundo por dos motivos. En primer lugar, porque no cumple con la obligación propia de su condición de varón; en segundo lugar, porque falta al deber que él mismo se sobreañadió al casarse: «El que no trabaja, que no coma: Qui non laborat, non manducet», dice San Pablo⁶. ¿Y cumple acaso con solo trabajar? No ciertamente, si además no lleva una buena administración o malgasta en el juego, en vicios y en borracheras lo que sería necesario para mantener a su mujer, a los hijos y a la familia. Y faltar en esto notablemente es pecado mortal. Debe, por tanto, tener cuidado en procurar un sustento conveniente para sí mismo, para su esposa y su familia. ¿No vemos cómo las palomas, los pájaros y demás animales cuidan de sus crías? Si después de haber hecho el nido y haber engendrado los pollos, la paloma no les suministrase la comida o: ella misma consumiese todo, aquéllos morirían de hambre. De la misma manera ocurre en nuestro caso.

3. *La esposa debe ayudar ciertamente al esposo, esforzándose también ella diligentemente, en primer lugar, en las labores femeninas como hilar, coser, guisar, hacer el pan y la colada y demás trabajos propios de ella. En segundo lugar debe colaborar en conservar y mejorar las labores, fatigas y ganancias del esposo, administrando bien las cosas de casa, cuidándolas, distribuyéndolas en el momento y en la forma convenientes y sin despilfarro. Debe hacerlo a la manera de una abeja diligente e ingeniosa en*

6. 2 Tes. 3,10.

Emastéquiac echeain cuidacecó, echeain'goardacecó. Eta Demostenesec ere erránzue: Faeminarum tota philosophia est oeconomica: Emastéquien filosofia edo estudioa de la echéco govéru óna (Parra). Baña lenágó erránzue Espíritu Sanduac: Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem: Principio ta ciméndua guizonbatéc óngui passacecó dela emastéqui óna. Eta berriz: Mulier diligens corona est viro suo: Emastéqui diligenta déla bere senarrain coróna, lucimentua ta hónra. Ta berriz: Sapiens mulier aedificat domum suam: Émástéqui prudéntac ta juiciósac edificacen edo goracendú bere échea: Insipiens extuctam quoque manibus destruet: Imprudétac ta juiciogábeac destruitucodú goraturic cegóna. (Au dá habili-dádea icastenduténa presumitu choroéc, eracutsié, danzariéc, contulariéc, lamineréc ta alacoéc. Ezcondubáten glória dágó vesticean échea churitásun ta beardirénes, ez compóncean bere búrúa adórnu váncoes; gárbi ta órden ónean iduquicean echéco zócoac ta gauzac, ez popintzean bere búrúa cintes, pañoloes ta ichureries; jaquitean ogui eguiten, errócan, chsósten, lisuácen ta garbitzen, ez dánza ta passeaquétan; governátzean óngui, ez platicátzean berceés; particean en fin ta manejácean óngui déna echean guciendáco, ez sis-sácen bere vicioendáco).

su colmena, de suerte que de verdad y a su modo sea una buena ayuda para el esposo y éste pueda apoyarse y confiar en su virtud, en su administración y en su economía. Lo dijo ya San Pablo: «Mulieres domus curam habentes, custodes domus: Las esposas son para cuidar y guardar la casa» (Tit. c. 2)⁷. También lo había dicho Demóstenes: «Faeminarum tota philosophia est oeconomia: La filosofía o la ciencia de las mujeres es la buena administración de la casa» (Parra)⁸. Pero antes lo había dicho el Espíritu Santo: «Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem: El principio y la base para que un esposo viva bien es tener una esposa buena»⁹. Y también: «Mulier diligens corona est viro suo: Una esposa diligente es la corona, el lucimiento y la honra de su esposo»¹⁰. Y en otra ocasión: «Sapiens mulier aedificat domum suam: Una esposa prudente y juiciosa edifica y levanta su casa: Insipiens extuctam quoque manibus destruet: La imprudente y des-talentada destruirá la que estaba levantada»¹¹. (Esto último es la habilidad que aprenden las presumidas fatuas, las vanidosas, las andarinas, las contuleras, las lamineras y otras semejantes. La gloria de una casada está en adornar la casa con curiosidad y con aquello que sea necesario, no en arreglarse ella con vanos aderezos; está en tener limpios y en orden los rincones y las cosas de casa, no en acicalarse con cintas, pañuelos y maquillajes; está en saber hacer el pan, hilar, coser, hacer la colada y lavar, no en bailar y pasear; está en llevar bien la administración, no en murmurar de los demás; está, en fin, en repartir y emplear bien para todos lo que haya

7. Tt. 2,5.

8. Cf. MARTÍNEZ DE LA PARRA, J. Luz de verdades católicas (Madrid 1775) 448.

9. Eclo. 36,26.

10. Prov. 12,4.

11. Prov. 14,1.

en casa, no en sisar para caprichos personales).

4. (Ah baliz manejacecoric, cuidaguindezáque. Baut uste anitzes, eta seguroágo leudezquéla aién escuetán gauzac senarrenetán baño. Cer cuidatucoute ezpadá cer? Ezpazaióte ecarrcén? Volacembadire senarrain escuetáic, ellegatugábe aien escuetará? Ezi erratendén errefrána, cemba emastequi ón, aimberce eche ón, nic entendacendút, confórme delaríc guizóna, edo cerén ascotán baitezáque chussendú emastéquiac; baña anitz áldis malogracen-ere-dire guizonarén izérdat emastequiaín fáltas. Eta baldin biac norr bere aldétic barimbadiro desgovernátuac, orduán ez laguntzalebát bera becalácoa, baicic destruizalebát paréjoa juntatudá, ciona S. Vicente Ferrerec: *Destructorium simile sibi*. Senárra está ásqui ón izátea, beardú emastéqui óna; está ere ásqui emastéquia ón izátea, bearrdú senárra ere óna; bátac bearrdú berceain lagúntza. Delaríc óna senárra, lagumbézo emáste ónac, ordúan dú bera becaláco lagunzálea, baicio Jangoicoac: *Faciamus ei adjutorium simile sibi*. Eta está cer errán, ebéc direla munduco gauzac, ceintas estuén mintzatu-beárr sacerdóteac; cerengátic munduco gauzagoiétan intendire becátumortálac, ta dá matrimonioaren obligácioa arimaren pénan lagúntzea elcárr senarremásteac lurréco gauza bearrdirenétan vicicecó bérac ta berén familia honratuquí. Solamente estaie-la enténda bearrdéla izán sóbra miseráble ta chúrr emáteco gorputzéi susténtu ta vestice decéntea, ta cumplicecó gendeéqui nobléza ta bizarria moderatubatean, ta eguitecó ere bai bere limósnac, cerengátic miseria edo churrerriagói está govérrnu, baicic esclavitudé, está manejáce óna, baicic erre-mácea codiciaren tiranian, está ori lagúntzea elcárr, baicic desonrácea ta tormentácea berén búruac ez gasta-ceagátic gastáceco diren gauzac).

4. (*-¡Ah, si hubiese algo, ya lo administraríamos! - Así lo creo en el caso de muchas mujeres; y las cosas estarían más seguras en sus manos que en las de sus maridos. ¿Qué pueden administrar, si no hay nada, si no se les trae, si antes de llegar a sus manos vuelan de las de sus maridos? Porque aquél refrán –tantas casas buenas, cuantas buenas esposas– yo lo entiendo a condición de que el esposo esté conforme con la esposa o porque ésta lo puede orientar muchas veces. Pero también es verdad que los sudores del esposo se malográn frecuentemente por culpa de la esposa. Y si los dos, cada cual por su lado, son malos administradores, entonces se juntan, no dos colaboradores, sino dos destructores semejantes, como dijo san Vicente Ferrer: «Destructorium simile sibi». No basta que el esposo sea bueno; también la esposa debe serlo. Tampoco basta que la esposa sea buena; también el esposo debe serlo. Uno necesita de la ayuda del otro. Siendo bueno el esposo, ayúdale ella como buena esposa. Es entonces cuando aquél tiene una ayuda semejante, como dijo Dios: «Faciamus ei adjutorium simile sibi». Y no se diga que estas cosas son asuntos terrenales, sobre los que no deben tratar los sacerdotes. Porque en estos asuntos terrenales se suelen cometer pecados mortales, y el matrimonio obliga, so pena de perder el alma, a que los cónyuges se ayuden mutuamente en las cosas necesarias de la tierra con el fin de que ellos y su familia puedan vivir honradamente. Pero no se interprete esto como si hubiera que ser mezquino y avaro en exceso a la hora de dar a los cuerpos un sustento y un vestido decentes o al tratar a la gente con la conveniente nobleza y generosidad o al hacer las correspondientes limosnas. Porque esa mezquindad y tacañería no es buena ad-*

ministración, sino esclavitud; no es economizar, sino remar bajo la tiranía de la codicia; no es ayudarse mutuamente, sino deshonrarse y atormentarse por no gastar lo que hay que gastar).

5. Bigarrenic lagundubeardire elcarr ta principalquiágo arimain gauzetán ta Jangoicoarén zervitzuan, procurátus corregitzea bátac berebai-tan ta berceabaitan condicio macúrrac ta excéssoa edocéin assuntotán itz amoriósco ón suaveés, destruitus suverbia ta vanidádea, ez permititus trátu ta irabáci gaistoric, apartarácis ocá-sio gaistoetáic, palacáts assárre dagoláic consórtea, consoláts trabaju ta nequeetán Jangoicoaren graciáre-quí, consejáts guizóna especialqui estáien sarr árdoan, ta emastéquia murmurácio edo berce viciorembá-tean, envidiaric nióri, caridáde gucié-quí, ta especiálqui plantáts costúmbrea conformidádes equitecó cembáit limósna, conféssa comecacecó bere demboretán, acudicecó Jangoicoaren ta sanduen funcionetára decéncia oneán, ta en fin portacecó elcarréqui, Jangoicoaréqui ta gendeéqui aláco manéran, ezi errespiradezáten juicio, cristiota-sun ta santidáde, ezaundáien Jangoicoac juntatutuélta ta Jangoicoa dagóla aiéqui. Yago dezáque lógra consórte ónac, barimbádáqui maña ónceco bércea, ezi ez predicári edocé-nec. Anitz dire senárrac sanduaraci-tusténac bere espósac; eta bérce aim-bérce edo yago dire emásteac senarréi persuaditudioténac virtútea. En fin elcarr lagundubeardire igátean cerú-ra, ta ez barátu aliquetá sarraraciartáño án consórtea. Cer gózoa icústeas án lagún gloriaco deliciagaiétan izan-cirénac emén nequeetán?

6. Azquén obligácioa duténa ez-conduéc dá hume ta familiaren gové-r-

5. En segundo lugar y sobre todo deben ayudarse en las cosas del alma y en el servicio de Dios, procurando corregir en uno mismo y en el otro, con palabras amorosas y delicadas, las malas cualidades y los abusos en cualquier materia; combatiendo la soberbia y la vanidad; no permitiendo tratos ni ganancias injustas; apartándose de las ocasiones peligrosas; aplacando al consorte que esté enfadado; consolándolo en sus trabajos y fatigas con la gracia de Dios; aconsejando al marido especialmente para que no se afiche al vino, y a la mujer para que no caiga en la murmuración o en algún otro vicio; no teniendo envidia a nadie y ejerciendo la caridad con todos; y especialmente implantado la costumbre de hacer algunas limosnas, de confesar y comulgar a su tiempo, de asistir con decencia a las celebraciones de Dios y de los santos y, en fin, de comportarse entre sí, con Dios y con la gente de tal manera, que exhalen cordura, espíritu cristiano y santidad con el fin de que se conozca que Dios los ha juntado y que está con ellos. Un buen cónyuge puede conseguir más que cualquier predicator, si se da maña para corregir al otro. Son muchos los maridos que han santificado a sus esposas, y otras tantas o más las esposas que han persuadido a la virtud a sus maridos. Deben ayudarse, en último término, en subir al cielo y no descansar hasta haber conseguido introducir allá cada cual a su consorte. ¡Qué alegría al verse como compañeros allá en las delicias de la gloria quienes lo habían sido aquí en las fatigas!

6. La última obligación que tie-nen los casados es la de la educación

nu cristioan. Cumplibalezáte errandugúna elcárr santificáceas, itéco gutilizáque eracustecó bercén álde dúten obligaciogáu. Dire humeac, dá familiabát deposito ta tesorobát fiatuduéna Jangoicoac nausi-echocandreen escuetán, ceintas emambearbaitúte contu gucién nausi dén Jangoicoarí. Ezpáliz baicic ezcántzea, ezpáliz baicic hume izátea, ezpáliz baicic deicea nausi edo echocandre, ezquindúque cer advertitu anitz, baña azála utziric, beira óngui substancia gauzená. Concebítu baño lén, beaute ezcónducec cuidádo hume izaindenás edo izandaiquenás, encomendáceco Jangoicoari, valiadáien aietás bere zervitzu ta gloriatáco. Concebicendén instantetic añadicendá cuidádoa allegadáien errecibicerá arima Jangoicoac criatura unitubeardiona. Arimatuondoan yá ez solamente gorputztgarren cásos beárrda cuidádo, baitaré ta yago arimagarrengátic, cein vicibearbaitu eternidáde gucián edo ongui edo gaizqui beticos, bein criatuasgueros, cerengátic arima dá inmortála ilestaiquéna; por consiguiente nola ongui betico izatearén principioa ta condicíon precisoa baita batáioa, artará elle-gadáien, imbeardá al gucía. Diligencia naturálac lenic conserváceco viciric ta sáno, ez permititus excessoric edo-céin generotán dezaquenic causátu malográtzea arimagúra seculácos. Diligencia espirituálac, orácio eguitea Jangoicoari, encomendázea Ama Virginari ta bere ainguiru goardacoarí amac especiálqui, cerengátic amaren ainguiru goardácoa dá goardacendueña sabeleán daucána ere jaioartáño. Pensábeza dagoquiola arimattogúra clamácen bere barnetic, ez dezála útzi galcerá Jangoicoagátic Cristorén odol preciosoagátic: Alá S. Patriciorí aguertució Jangoicoac infiniciobát aurr berén amen sabeletáic oius becála deicenzutéla zoeíela zoeíela aién bataiacerá ta salvacerá jajoceizenéco (in ej. Vit. Ribad.). Ellegrátu sacramen-

cristiana de los hijos y de la familia. Si cumplieran lo que hemos dicho acerca de la mutua santificación, sería simple la tarea de explicar esta obligación que tienen respecto a los demás. Los hijos y la familia son un depósito y un tesoro que Dios ha confiado al dueño y a la dueña de casa y del que deben rendir cuentas a él, que es el señor de todos. Si todo consistiera en casarse solamente, en engendrar hijos y en ser llamados dueño y dueña, no tendríamos mucho que aconsejar. Pero ved bien cuál es el meollo de las cosas más allá de la corteza. Antes de la concepción los esposos deben tener cuidado del hijo que vayan a tener o puedan tener, encor-mendándolo a Dios a fin de que tenga a bien valerse de ellos para su servicio y gloria. Desde el instante de la concepción crece su cuidado para que llegue a recibir el alma que Dios debe crear e infundirle. Una vez animado el ser, no sólo deben tener cuidado de aquél cuerpecito, sino sobre todo de aquella alma que, una vez creada, tendrá que vivir o bien o mal por siempre, por toda la eternidad, ya que el alma es inmortal. Por consiguiente, siendo el bautismo el principio y la condición necesaria para la felicidad eterna, deben hacer todo lo posible para que se le administre a tiempo. Deben poner en primer lugar los cuidados naturales necesarios para conservar vivo y sano aquél ser, no permitiendo excesos de ningún género que puedan malograr para siempre aquella alma. Deben cumplir diligencias espirituales como rezar a Dios, encomendarlo a la Virgen y, por parte de la madre sobre todo, a su propio ángel de la guarda, porque el ángel de la guarda de la madre es el que protege también al que lleva en su vientre, hasta el momento de nacer. Piense que aquella alma le está pidiendo desde sus entrañas, que por Dios y por la preciosa sangre de Cristo no la deje perderse. Dios mostró a san Patricio una infini-

tuetára ta especiálqui Comunionerá, ta errecibituóndoan Jaun Sacramentua escátu bedeicadézan béra ta bere sabeléco fruitua. Léngo demboretán cé costúmbre escácea sacerdoteei ere bedeicioa (ap. Marchant. t. 8).

dad de criaturas que desde el vientre de sus madres le llamaban como gritando, para que fuera a bautizarlas y a salvarlas en el momento mismo de nacer (ej. Vit. Ribad.). Al acercarse a los sacramentos, especialmente a la eucaristía, y después de haber recibido al Señor sacramentado, pídale que la bendiga a ella y al fruto de su vientre. En otro tiempo existía la costumbre de pedir también al sacerdote la bendición (ap. Marchant. t. 8)¹².

7. Jaioónndoan aurra, beti beti lembicico cuidádoa batáioas, ezi au ezpáliz lográcen, obezué ezpáze jáio ta ez concebitu sécula. Orgátic lén baño lén bataiaracibearda utzigábe sóbra dembóra convite edo prevención excúsas; ta bitárteo diligencia extremátua especialqui gáuas, estáien ito, estáien il sentitugábe. Culpagáu castigacenzúte Canon Sagrátuec excomecacioaren pénas, eta anitz Obispadoetán au becátu erreservátua, ta Iruiñecogóntan ere dá itzebéqui: *Il-
cen edo itocenduénac aurrembarat, ber-
réqui etzines edo berce guisas, descuidos edo ez advertitus eta ez naies ere* (As. res. 20). Ni benzáit bataiatuartecó dembóran egotennáiz beldúrrac il-dáien, eta ilbalédi bát, izannezáque biótzeco min ándia, eta nere órdes jaiota egún bereán bataialeizque albás, aldebát alcinaceagátic graciárén dóno precióssoa arimái, berce álde excusaceagátic peligroac. Presentacendeláic guero ama bere aurraréqui témpluan, ofreciézo biótz gucias Jangoicoai, ta gogotic imbéz orácio sacerdotearéqui mézan izandáien Jangoicoaren agradócoa, ezperén il-dézan galduzábe bataiarrico grácia. Alabér acitzean, bérac ezpadezáque, cuidabéz acidézan unide virtuósac, ezi aguián esnearéqui comunicadaizque condicioac. Santa Catalina Sueciacoas contacendá, etzuéla artunái bularric desonesta cenagánic. San Pedro Nolascos, etzuéla egonnái gais-toen besotán, icusfordúco sacerdote-

7. Una vez nacida la criatura, el primer cuidado debe ser siempre administrarle el bautismo, porque si no se lograra esto, más le hubiera valido no haber nacido ni haber sido concebido. Por tanto se le debe administrar cuanto antes, sin demorar demasiado tiempo por la excusa del convite o de los preparativos. Entretanto se deben extremar los cuidados, sobre todo de noche, con el fin de que no se asfixie o se muera sin que nadie se dé cuenta. Los sagrados cánones castigan esta culpa con la pena de excomunión, y en muchas diócesis es un pecado reservado. Así lo es en la de Pamplona a tenor de estos términos: «*Quien mate o asfixie alguna criatura acostándose con ella o de alguna otra manera, por descuido o sin advertirlo y aun involuntariamente...*» (As. res. 20). Mientras no se le administra el bautismo, yo al menos suelo estar con miedo de que se muera; y si muriera, tendría un gran dolor de corazón. Por mi parte se les puede bautizar, si es posible, en el mismo día de nacer por anticipar el precioso don de la gracia para el alma, por un lado, y por evitar peligros, por otro. Cuando más adelante la madre se presente en el templo con su criatura, ofrézcasela a Dios de todo corazón y ore en serio durante la misa junto con el sacerdote para que sea agrada-

12. Cf. MARTÍNEZ DE LA PARRA, o.c. p. 453.

bát, astenzéla joannnaiac arren besotará. En fin apuntatunaidueláric yá mintzoac, cuidatu fite indáien aipacerá Jesus Maria, ta gueró alcinágó ta cuidádo yágo. Aitac ere beárrdu, baña amac dezáque obéqui ázi principioetán, barimbadú maña ta zeloric, eta bearrdú, cerengátic dágó anitz, ón edo gaisto izátea gueró azizemodutic aurzutuán. San Luis Franciaco Errégue nórc assizue sandu eguiten baicic bere ama Blancac erratenciola berce anitz consejuen értean, nere sémea, naiagonúque icúsi zu ilic derepente, ezi ez becátu mortálean eroriric? San Edmundo Inglaterrácoa bere amac acostumbratuaracizue penitencietára aurzututic. San Andres Corsino galduric zebilaláic ta erreprenditus bere amac, alcábo itzuliracizue assuri manso bát ótso céna. Venceslao ta Boleslao anaiac, au deábrua, ura sándua, certáic etorricé? Ura azibaizue bere amiña sanda Ludmillac, au bere ama gaistoficatu Drahomirac. San Agustín nori zordió Elizac, baicic bere ama santa Monicain negár, conséju, otói ta diligencia continoéi? Eguia dá ezi ascotán gurátsa onetáic atracendírela húme gaistoac, azinái óngui ta estaiquéla lógra, baña guciarequí imbeárrda aldaiquen gucia.

ble a Dios y, de lo contrario, que muera antes de perder la gracia bautismal. Asimismo durante la lactancia, si no pudiera hacerlo ella misma, procure que sea criada por una nodriza virtuosa, ya que por la leche se pueden transmitir tal vez las propias cualidades. De santa Catalina de Suecia se cuenta, que se resistía a tomar el pecho de la que era deshonesta. De san Pedro Nolasco se dice, que no solía querer estar en brazos de los malos y que, en cuanto veía a un sacerdote, empezaba a querer ir a sus brazos. Finalmente, en cuanto comience a romper a hablar, téngase el cuidado de que enseguida se acostumbre a pronunciar los nombres de Jesús y María; y tanto mayor sea el cuidado, cuanto mayor se vaya haciendo. Aunque también el padre debe colaborar, es la madre la que mejor puede criar al hijo al principio, si tiene tacto e interés; y debe tenerlo, porque el ser bueno o malo más tarde depende en gran parte del modo de criarlo durante la niñez. ¿Quién empezó a santificar al rey san Luis de Francia sino su madre Blanca, cuando entre otros consejos le decía: Preferiría verte muerto de repente antes que caido en un pecado mortal? A san Edmundo de Inglaterra su madre le acostumbró a la penitencia desde la niñez. Andando san Andrés Corsino por caminos de perdición y habiendo sido reprendido por su madre, el que era un lobo se convirtió por fin en manso cordero. ¿Cuál fue la razón de que los hermanos Venceslao y Boleslao fuesen un diablo el segundo y un santo aquél? Fue porque aquél había sido criado por su abuela santa Ludmila y el otro por su madre, la perversa Drahomina. ¿A quién debe la Iglesia la figura de san Agustín sino a las lágrimas, consejos, plegarias y constantes cuidados de su madre santa Mónica? Es cierto que muchas veces de padres buenos salen hijos malos y que, a pesar de querer educarlos bien, no lo pueden

conseguir. Pese a todo es preciso hacer lo que se pueda.

8. Andissago direláic húmeac, (ta au beráu guti gora bera diót mirabees ta familia gucias, cerén aitetamen lécu an sarre embaitire nausiechocándreac) cuidatubearrádá lén lenic estaizen acompañá gaistoéqui, ta ezdezáten icási béguis maliciaren pés-tea deabruarén catedraticoetáic, ceñetáic erri guciétan badú bere provisioa gaistoficátuac, dela guizonquietán, dela emacumeetán; ta estaquit nola ezi Jangoicoaren ministroóc gaudeláic urte gucián eracústen doctrina ta virtúteac, ezin atradezazquégu discípulo mediánoac, ta deabruarén ministrogóiéqui icasteunte jócua, desórdena, desonestidádea, cánta ci-quíñac, accióne ta atrevéncia indignoac, maéstru itendire laur egúnes pestearén escólan. Bada arzac ere mias moldacenomentú bere húmeac, mias beárrtu aita ta ama familiacoac amoldátu bere pécoac, eracútsis, erreprenditus, consejátus, meachátus ta ártus aldaizquen providénciac. Len leneán joanbeardúte buruéc exempluaréqui. An Joseph Jacoben semeac inzue améts misteriosobát, ceintan figuratubaizizaizquio bere aita ta ama iruzquia ta ilárguia becála, bere anáiac berce aimberce izárr becála: Irúzquia nausiac, ilárguia echocándreac bearrdú errepresentátu exémplu onaren arguitasúnean governáceco cristioqui familia. Nausiac búru becála beárrdu ordenátu vitzamodu onbát familián; ta lagundubeardió emásteac desterrátus echetic vicioac, desórdenac ta becátuac, ta plantátus erréglia onbát Jangoicoarén ta gendeén álde. Ez útzi lecuríc echeán juraméntu ta maldicioéi; érchi atári ta erresquicio guciác murmurácio ta desonestidadéi, estaizen aipa ére, báda embusteriéi tápa beárriac ta leio ta guziak, ezi diráde errietáco pésteac; debecátu ordiquériac, desgaráiac ta jócu sobraniátuac transtornacembaitúte familia cristio-

8. Cuando los hijos son un poco mayores (y esto mismo digo de los criados y de toda la familia poco más o menos, ya que el dueño y la dueña de casa desempeñan con ellos la función de padres), se debe cuidar ante todo que no vayan con malas compañías y que no aprendan la peste de la malicia por los ojos y de la mano de esos catedráticos del diablo, que el maligno suministra a todos los pueblos, sea entre los hombres, sea entre las mujeres. Y no comprendo cómo nosotros, los ministros de Dios, que estamos todo el año enseñando la doctrina y las virtudes, no podemos sacar ni siquiera discípulos medianos, mientras que con esos ministros del diablo aprenden el juego, el desorden, la deshonestidad, cantos sucios, acciones y desvergüenzas indignas y en cuatro días se hacen maestros en la escuela de la peste. Puesto que hasta el oso, al parecer, amolda con la lengua a sus crías, también con la lengua deben moldear el padre y la madre de familia a sus subordinados enseñando, reprendiendo, aconsejando, amenazando y tomando las debidas precauciones. Los cabezas de familia deben precederles con el ejemplo. José, el hijo de Jacob, tuvo un sueño misterioso, en el que su padre y su madre se le representaron como el sol y la luna respectivamente y sus hermanos como otras tantas estrellas. El dueño de casa debe representar al sol y la dueña a la luna para que, por la luz de su ejemplo, puedan educar cristianamente la familia. El dueño, en cuanto cabeza de familia, debe implantar un modo de vida ejemplar; y la esposa debe ayudarle desterrando de casa toda clase de vicios, desórdenes y pecados y estableciendo unas buenas normas de conducta en favor de Dios y de la gente. No permitáis en casa juramentos ni blasfemias; cerrad las puertas y todos los resquicios a la mur-

báten órden jústoa. Apárta vanidádea, gála ta ichureria, admiti solamente decenciabát moderátua. Fuéra usúrac, trátu gaistoac ta edocéin ondásun injústo, ezi dire oriéc nola arri fál suan daudenác fábrican, ta Jangoicoac nola baitu bésoa lúze, alcábo castigacendú arimetán lenic, gueró gorputzéco gauzetán ere, eta al rebés bedeicioa prometacendú bere irabáci jústoas vicidirenéi: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit...* Cerén sustentacenzáren zeure escuetáco lánes, dichósoa iza-nenzára, ta ongui joanenzaizu; zure emástea ala nola aienbát abundántea zure échean, zure húmeac nola oliven plántac zure maiaren ingúruan, au dio Davídec. Atra zañetáic envidia, baita arimaren ética ta ondasúnen cé-dena. Discordiarén zizáña érre, ito, órzi, sofóca, acába; plantabédi báque óna, ezi discordiaen értean está vici Jangoicoa ta bere grácia; nón órdea dén báquea, arará doáié dicha gucien iturráma. Trabáju, pobréza ta naiga-beetán goárda conformidádea, onéqui dulzacendire aiéc, eta ásqui dá Jangoicoac emannaiduéna gustosoedo amárgo, bérac dáqui cer conveni-zaigun bere humeúei, ártan dágó gure óna, ta ez anitz gusto izátean mun-duontáco. Ez izán gorputzain adis-quíde, ez vicioric egún, ez erregála bere búrua, ezi itassurbazúc dire ebéc arruinacentusténac echeác; cóntra cóntra bere náien bacócha; berceen-dáco berách, bizárro ta compasívó, gogórr beretáco. En fin ez admiti deus cristiotasunain contra denic.

muración y a la deshonestidad, de suerte que ni siquiera sean mentadas; tapad los oídos, las ventanas y todo a los embusteros, porque son la peste de los pueblos; prohibid las borracheras, las deshoras y el exceso en el juego, pues transtornan el debido orden de una familia cristiana. Evitad la vanidad, el lujo y la ostentación; permitid solamente una decencia moderada. Fuera las usuras, los negocios abusivos y cualquier beneficio injusto, porque esas cosas son como lo que en un edificio se asienta en una piedra falsa; y como Dios tiene un brazo largo, acaba castigando primero en las almas y luego también en las cosas corporales; por el contrario promete su bendición a quienes viven de su justo salario: «Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit... Porque te sustentas con el trabajo de tus manos, serás dichoso y tendrás suerte; tu esposa será como parra fecunda en tu casa, tus hijos como renuevos de olivo en torno a tu mesa», dice David¹³. Arrancad de raíz la envidia, porque es la tuberculosis de las almas y el gusano de los bienes. Quemad, ahogad, sepultad, sofocad, exterminad la cizaña de la discordia; implantad la paz, porque ni Dios ni su gracia vive en medio de la discordia; por el contrario, donde hay paz, hacia allá fluye el manantial de todos los bienes. En la dificultad, en la pobreza y en las contrariedades tened conformidad; con ésta se endulzan aquéllas; y es suficiente lo que Dios nos quiere dar, sea gustoso o amargo; él sabe lo que nos conviene a nosotros sus hijos; en él está nuestro bien y no en tener muchas satisfacciones en este mundo. No seáis amigos del cuerpo, no tengáis vicios, no seáis demasiado blandos con vosotros mismos, porque estas cosas son goteras que arruinan las casas; por el contrario, que cada uno luche contra

13. Sal. 127,2.

9. Ontas ländara béte échea Jangoicoaren gauzes, plantátu doctrina bere demboretán, erosárioa egunóro, au dá música ceiñen aicen gustoso egotembaitira ainguiru goardácoac sucáldean, quoártoan, nonnái erreza-dáien. Conféssa comecaráci familia máiz; acudiaráci decénte elizáco gau-zetará especialqui predicu ta doctrinára. Bedeica máia ta emán gráciac játean ta edátean. Arimes izán piedá-de oroitus aplicáceas indulgenciac, ofrecitus sufrágioac. Pobreés cuida nola Cristo bérás ta bere buruas, alojitus ta assistitus limosnattoes. San Agustinen consejuain confórme, cón-ta bát yago echeán mantenicecó, au dá Cristo pobreetán. Laur edo sei edo zorzi zaráte familiarian? Cánta borz edo zazpi edo bedraci. Ez útzi codiciái engañaizaisten, ezi dió, hume anitz, gástu anitz, estaique in limósna; balu húme edo gástu gutiágo, oroát inlezá-que; aisa dá Jesucristorendáco edequicea nondicbait zúc emanaiestiozú-na bere pobreái, ta aisa dobla ta erre-dobladezáque ematendiozúna pobреái, cergátic berái ematenzáio, ez-padió guezúrra Evangelioac: *Id uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Béguis beteric egombeardú echéco búruac adverticecó ta celacecó on den gucia, jaiqui goicic, etzin ere bai, érchi atáriac bere garáiean; zela en fin, zela echéco gucías obéqui, iduribazaizie, ezi ez mándoes, idies ta animaleés. Biz eche bacócha elizabát chiquittoa, biz minteguibát nondic atradaicen plánta ónac plantáceco elizan, honrá-ceco Jangoicoa, alegraceco Cristo, imitáceco sanduac virtuteen fruité-qui, ta gueró trasplantáceco gloriaco paraisoan.

sus propias apetencias, que sea con los demás condescendiente, generoso y compasivo, pero duro consigo mismo. Finalmente no permitáis nada que vaya contra vuestra condición de cristianos.

9. Además de todo eso llenad la casa de cosas de Dios; enseñad la doctrina en los tiempos establecidos; rezad el rosario todos los días, pues es ésta una música que los ángeles de la guarda suelen escuchar gustosos en la cocina, en el cuarto o dondequiera que se recite. Haced que la familia se confiese y comulgue con frecuencia; haced que acuda con la conveniente asiduidad a los actos de la iglesia, especialmente a la predicación y a la doctrina. Bendecid la mesa y dad las gracias en las horas de comer y beber. Tened piedad de las almas acordándoos de aplicar las indulgencias, ofreciendo sufragios por ellas. Cuidaos de los pobres como de Cristo y de vosotros mismos, dándoles alojamiento y asisténdo-los con limosnas. Conforme al consejo de san Agustín, contad uno más en casa para su mantenimiento, esto es, a Cristo en los pobres. ¿Sois cuatro o seis u ocho de familia? Contad cinco o siete o nueve. No os dejéis engañar por la codicia; porque ésta viene a decir: *Hay muchos hijos, mucho gasto, no es posible hacer limosna. Pero si hubiera menos hijos o menos gasto, se haría lo mismo. A Jesucristo le resulta fácil quitar de alguna parte lo que tú noquieres dar a su pobre; y puede doblar y redoblar fácilmente lo que des al pobre, ya que es a él mismo a quien se lo das, si el Evangelio no miente: «Id uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis»¹⁴.* El dueño de casa debe estar ojo avizor para advertir y cumplir celosamente todo lo que sea conveniente: levantarse temprano, acostarse también pronto, cerrar las

14. Mt. 25,40.

puertas a buena hora. Preocupaos, en fin, de todos los familiares de casa más celosamente, si os parece, que de los mulos, de los bueyes y demás animales. Sea cada casa una pequeña Iglesia, sea un semillero de donde broten buenas plantas para plantarlas en la Iglesia, para honrar a Dios, para alegrar a Cristo, para imitar a los santos con los frutos de las virtudes y para transplantarlas luego en el paraíso de la gloria.